





VIAJES A LAS REGIONES INTERIORES  
DE ÁFRICA



*Mungo Park*

VIAJES  
A LAS REGIONES  
INTERIORES  
DE ÁFRICA



EDICIONES DEL VIENTO

Título original:

*Travels in the Interior Districts of Africa: Performed Under the Direction  
and Patronage of the African Association, in the Years 1795, 1796 and 1797*  
Publicado por primera vez por W. Bulmer and Co, London, 1799

*Journal of a Mission to the Interior of Africa, in the Year 1805*  
Publicado por primera vez por John Murray, London, 1815

*The Life and Travels of Mungo Park*  
Publicado por primera vez por William and Robert Chambers,  
Edinburgh, 1842

Versión castellana de Susana Carral Martínez

© Ediciones del Viento, 2008

**EDICIONES DEL VIENTO S.L.**

Avda. Fernández Latorre, 5 - 9, 2º E / 15006 La Coruña  
Tel: 981 244 468 / e-mail: info@edicionesdelviento.com  
www.edicionesdelviento.com

Diseño gráfico: David Carballal

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN: 978-84-96964-19-8

Depósito legal: xxxxxx

Impresión: Valladares, s.l.

Impreso en España / Printed in Spain

## Índice

Nota de la traductora	13
PRIMER VIAJE DE MUNGO PARK	17
Prólogo del autor	19
I Pasión por viajar. Instrucciones y partida. Jillifree, en el río Gambia. El reino de Barra. Vintain. Los felup. Remontando el Gambia. Jonkakonda. Llegada a la residencia del Dr. Laidley. Pisania y el puesto comercial británico. Ocupación en Pisania. Fiebres	23
II Los pueblos negros que habitan las márgenes del Gambia: los felup, los wolof, los fulbé y los mandinga. El comercio en el Gambia. Los esclavos y los tratantes de esclavos	33
III <i>En el que el autor da comienzo a su peligroso viaje</i> Partida desde Pisania. Llegada a Jindey. Narraciones varias. Medina, capital de Woolli. Entrevista con el Rey. Saphies o amuletos. Kolor. <i>Mumbo Jumbo</i> . Kujar. Combate de lucha libre. Cruzando la sabana. Tallika. Reino de Bondú	43
IV Tallika. Incidentes en el camino. El cruce del Nieri Ko. Llegada a Kurkarany. Un asno desobediente. Pesca en el río Falemé. Naye o Nayemow. Cruce del Falemé y llegada a Fatteconda, capital de Bondú. Entrevista con el Rey. Presentación en el serrallo. Despedida en buenos términos. Descripción de Bondú y de los fulbé	57

## *Mungo Park*

- v El reino de Kajaaga. Costumbres y lengua de los serawoolli. Descripción de Joag. Arrestado por el rey Batcheri. Robo de la mitad de sus pertenencias. Una esclava se compadece. *Demba* Segó, sobrino del rey de Kason, le ofrece un salvoconducto. Sami, en las márgenes del Senegal. Viaje a Kayi y, después de cruzar el Senegal, al reino de Kason 71
- vi Llegada a Tisi. Entrevista con Tiggity Segó, hermano del Rey. Arresto en Tisi. Incidentes en Tisi. La rapacidad de Tiggity Segó. Salida hacia Kuniakary, la capital del reino 79
- vii Entrevista con el rey de Kason. Incidentes ocurridos en los reinos de Kason y Kaarta 87
- viii Viaje desde Kemmu a Funinkedy. Adentrándose en territorio moro. Interesante escena de muerte. El destino del comandante Houghton. Llegada a Djarra. Relato de la guerra entre Kaarta y Bambara 97
- ix Djarra y sus habitantes moros. Llegada a Dina. Trato cruel de los moros. Sampaka. La pólvora de los negros. Sami. Detenido por los moros. Llevado como prisionero al campamento moro de Benowm, en la frontera con el Gran Desierto 107
- x Encierro en Benowm. Los moros le roban. La historia de la brújula. Persecución. Entierro. Curiosidad femenina. Torbellino. Ceremonia de boda 119
- xi Continúa cautivo en el campamento de Benowm. Recoge información acerca de Hausa y Tombuctú. La ruta descrita desde Marruecos a Benowm. El sufrimiento del hambre. Allí traslada su campamento hacia el norte. Park es llevado como prisionero al nuevo campamento y presentado a la reina Fátima. Grandes dificultades por la falta de agua 129
- xii El carácter de los moros. Religión. Educación. Concepto de belleza. Ocupaciones. Vestido. El Rey. Los súbditos. El Gran Desierto: sus animales salvajes y domésticos 139



*Viajes a las Regiones Interiores de África*

- XIII Partida hacia Djarra. Detienen a *Demba* y lo condenan de nuevo a la esclavitud. La vida en Djarra. El ejército de Daisy, rey de Kaarta, se aproxima a Djarra. Abandono de la población. Park huye. Un grupo de moros le da alcance y le roba. Evasión final 149
- XIV Viaje a través del desierto. En situación deplorable. Sed. Desvanecido sobre la arena. Recuperación y nuevos esfuerzos por continuar adelante. Alivio providencial que proporciona la lluvia. Llegada a una aldea fulbé. El dooty se niega a ayudar, pero una pobre mujer le proporciona alimento. Viaje a través del desierto. Un pastor lo recibe hospitalario. Llegada a Wawra 159
- XV Descubre el Níger. Segu, capital de bambara. Mansong, el Rey. Se le niega el acceso a la población. Trato compasivo de una mujer negra. Posterior generosidad del Rey 167
- XVI Salida de Segu y llegada a Kabba. Descripción del árbol del karité o manteca vegetal. Park y su guía llegan a Sansanding. Comportamiento de los moros en dicho lugar. Park continúa viaje hacia el este. Incidentes en el camino. Park llega a Modibu y sigue hasta Kea; se ve obligado a abandonar su caballo por el camino. En kea, embarca en la canoa de un pescador hacia Murzan; Desde allí es trasladado por el Níger hasta Silla. Decide no continuar avanzando hacia el este. Información sobre el curso más alejado del Níger 179
- XVII Park da media vuelta. Llega a Modibu y recupera su viejo caballo. Encuentra gran dificultad para proseguir viaje, a causa de las lluvias y el desbordamiento del Níger. Los habitantes le dan la espalda. Evita Segu y prosigue viaje por las márgenes del Níger. Las crueldades que conllevan las guerras africanas. Incidentes en el camino. Cruza el río Frina y llega a Taffara 193

*Mungo Park*

- XVIII Acogida poco hospitalaria en Taffara. Un negro 205  
inhumano. Continúa su ruta siguiendo el cauce del  
Níger. Llega a Kulikoro. Se mantiene escribiendo saphies.  
Llega a Marrabú. Se pierde y, después de muchas dificultades,  
llega a Bamako. Sigue camino hacia Sibidulu. Es tratado  
con gran amabilidad en una aldea llamada Kuma. Después,  
los bandidos le roban hasta la ropa y lo dejan sin nada.  
Influencia de la religión en momentos de angustia.  
Llega sano y salvo a Sibidulu
- XIX La ciudad de Sibidulu. El gobierno del país mandinga. 215  
Es recibido por el mansa o jefe de Sibidulu, que toma  
medidas para recuperar el caballo y los efectos personales  
de Park. Traslado a Wonda. Gran escasez y sus desgraciadas  
consecuencias. Recupera su caballo y sus ropas. Regala su  
caballo y prosigue viaje hacia Kamalia. Información sobre  
la ciudad. Es amablemente recibido por karfa taura, un slatee  
que le propone viajar hasta el Gambia en la próxima estación  
seca con una caravana de esclavos. Enfermedad de Park
- XX Sobre el clima y las estaciones. Los vientos. Productos 225  
agrícolas. Población. Observaciones generales sobre  
el carácter de los mandinga y un resumen de sus  
costumbres y hábitos: matrimonio, religión, etc.
- XXI Vida doméstica de los negros. Música. Dieta. Oficios. 241  
Cuero. Hierro. Oro. Marfil, etc.
- XXII La esclavitud en África 259
- XXIII Las escuelas de niños negros. Regreso de Karfa. 269  
Adquisición y tratamiento de los esclavos. Ayuno de  
Ramadán. Partida de la caravana. Llegada a Kinytakuro
- XXIV La cáfila cruza la sabana de Djalonka. El miserable 281  
destino de una de las esclavas. Llegada a Susita. Viaje a  
Manna. Cosas sobre los djalonka. Cruzan el cauce  
principal del Senegal. Un puente de construcción muy  
peculiar. Llegada a Malacotta. La asombrosa conducta  
del Rey de los wolof

*Viajes a las Regiones Interiores de África*

- xxv La caravana continúa hacia Konkadu y cruza el río Falemé. Llegada a Baniserile, Kirvani y Tambacunda. Incidentes en el camino. Un caso matrimonial. La caravana atraviesa muchas poblaciones y aldeas y, al fin, llega a las márgenes del Gambia. Atraviesa medina, la capital de Woollí y se detiene en Jindey. Park, acompañado por Karfa, continúa hasta Pisania. Varios incidentes previos a su partida de África. Toma pasaje en un barco norteamericano. Breve relato de su travesía hasta la Gran Bretaña pasando por las Antillas

SEGUNDO VIAJE DE MUNGO PARK

307



## Nota de la traductora

Cuando nos adentramos en el relato de los viajes de Mungo Park, nos sorprende la prosa sencilla, que nos resulta muy cercana, a pesar de lo remoto de la época en la que fue escrita. Su estilo no deja nunca de ser elegante, la narración fluye de forma natural, sin obstáculos, y las descripciones son esclarecedoras, un punto ingenuas a veces.

Por ello, entre otras cosas, la publicación del relato de Park tuvo tanto éxito en su tiempo y, aún ahora, nos sigue pareciendo una obra actual.

Mungo Park nació en Selkirkshire, Escocia, el 10 de septiembre de 1771. Su padre era granjero y tuvo trece hijos pero, a pesar de lo limitado de sus recursos, mantuvo un profesor privado en casa para que se ocupara de la educación de su familia.

El joven Park acabaría estudiando medicina y cultivando un gran interés por la botánica, del que sería culpable su cuñado James Dickson. Al terminar sus estudios, consiguió un empleo como ayudante del cirujano a bordo del *Worcester*, con el que realizó un viaje a Sumatra. En el curso de ese viaje tomó notas y realizó observaciones que le valieron luego el privilegio de leer, ante los miembros de la Linnaean Society de Londres, un trabajo en el que describía las nuevas especies por él descubiertas. En 1794, Park ofreció sus servicios a la Asociación Africana (*Association for the Promotion of Discovery through the Interior of Africa*) que, por entonces, buscaba al sucesor del comandante Daniel Houghton, que había sido enviado en 1790 a descubrir el curso del río

## *Mungo Park*

Níger. Si bien llegaron rumores de su muerte, no se tuvo seguridad acerca de cuál había sido su destino hasta que Mungo Park pasó por Ludamar en 1796 y se enteró de que los *moros* habían despojado a Houghton de todos sus bienes y, o bien lo habían matado, o lo habían dejado morir de hambre y sed. Aunque Houghton no había logrado llevar su misión a buen puerto, sí había enviado información que a Park le resultaría muy útil.

La Asociación contrató, pues, a Mungo Park, que llegó al río Gambia el 21 de junio de 1795. El 2 de diciembre, después de adaptarse durante un tiempo al clima y costumbres del continente, comenzó su viaje hacia el interior. Eligió la ruta que cruzaba la cuenca alta del Senegal y que atravesaba la región semidesértica de Kaarta.

Después de superar todo tipo de dificultades, peligros y traiciones, alcanzó el tan ansiado Níger en Segu, y se convirtió en el primer europeo en llegar a dicho río. Siguió su curso aguas abajo durante 80 millas hasta Silla, donde se vio obligado a dar la vuelta por falta de recursos para continuar. Pero antes, recogió tanta información como le fue posible sobre el curso del Níger y los distintos reinos que atraviesa, aunque los descubrimientos efectuados posteriormente demostrasen que los indígenas no siempre habían sido sinceros con Park, ya fuese por ignorancia o por desconfianza.

Consiguió regresar a Escocia el 22 de diciembre de 1796. Allí lo daban ya por muerto, y su regreso a casa con la noticia del descubrimiento del Níger provocó un gran entusiasmo.

En agosto de 1797, se casó con Allison Anderson, hija del cirujano con el que se había formado, y comenzó a practicar la medicina. Pero echaba de menos África y, en 1803, cuando el Gobierno organizó otra expedición al Níger y ofreció a Park que la encabezara, éste no dudó en aceptar. Mientras se solucionaban diversos problemas que la retrasaron, Park se dedicó a mejorar sus conocimientos de la lengua árabe.

El 31 de enero de 1805, zarpó desde Portsmouth en dirección al Gambia. Esta expedición contaba con bastantes europeos entre sus miembros, que fueron sucumbiendo poco a poco a las fiebres y a la disentería.

## *Viajes a las Regiones Interiores de África*

A pesar de todo, Park continuó adelante con sus planes. Quería recorrer la parte aún desconocida del Níger y, para ello, usando dos canoas, construyó una embarcación. Antes de zarpar en ella, se ocupó de poner al día sus diarios y de escribir varias cartas dirigidas a sus parientes y amigos. Entregó todo esto a Isaaco, su fiel guía mandinga, para que se ocupase de hacerlo llegar a Gran Bretaña. Subió a la embarcación con los pocos supervivientes que quedaban y zarpó.

A su esposa le dijo que tenía la intención de no detenerse hasta llegar a la costa, algo que esperaba hacer a finales de enero de 1806. No se volvió a saber nada de Park y de su grupo hasta que empezaron a llegar, a los asentamientos del Gambia, rumores que hablaban de desastre. El Gobierno británico pidió a Isaaco que se ocupase de averiguar el destino del explorador. Después de casi dos años, Isaaco localizó a uno de los guías que iban en la embarcación y que le contó cómo habían fallecido todos, menos él, ahogados en el río.

Así murió, a los 35 años, Mungo Park, hombre que aunaba un entusiasmo innato con una gran paciencia ante las penalidades, una audacia imperturbable, y una perseverancia inflexible. Todas ellas, cualidades que se perciben en su relato y que tan necesarias resultaban en un viajero y descubridor de finales del siglo XVIII.

En esta edición se recoge la descripción del propio Mungo Park de su primer viaje y los apuntes más importantes del segundo, junto con el testimonio de Amadi Fatoumi, el guía que lo acompañó hasta perder la vida; así como una breve narración de su estancia en Gran Bretaña transcurrida entre ambos. Para ésta última se han utilizado los textos de las distintas ediciones inglesas.





## PRIMER VIAJE DE MUNGO PARK



## Prólogo del autor

Este diario, redactado a partir de las anotaciones originales realizadas en su debido momento y conservadas con gran dificultad, se ofrece ahora al público siguiendo las directrices de mis nobles y honorables patronos, los miembros de la Asociación Africana. Lamento que sea tan poco proporcional al patrocinio que he recibido. Como texto, lo que lo hace digno de recomendación es su sinceridad. Se trata de un relato directo y sin alterar, sin pretensiones de ningún tipo, a no ser su reivindicación de hacer mayor, hasta cierto punto, el círculo de la geografía africana. Con este motivo ofrecí mis servicios a la Asociación, que los aceptó; y creo que no me he esforzado en vano. Sin embargo, mi trabajo debe hablar por sí solo; y no habría considerado necesario hacer ninguna observación preliminar de no haberme sentido obligado, tanto por gratitud como por justicia, a ofrecer las que a continuación expongo.

Inmediatamente después de mi regreso de África, el comité en funciones de la Asociación<sup>1</sup>, consciente del tiempo que llevaría preparar un relato detallado, como así ha sido, y deseoso de satisfacer, lo más

1. Compuesto por los siguientes nobles y caballeros: el conde de Moira; el arzobispo de Landaff; el honorable Sir Joseph Banks, presidente de la Real Sociedad Geográfica; el señor don Andrew Steward, F.R.S.; y el señor don Brian Edwards, F.R.S. En lo relativo a la creación original de la propia Real Sociedad Geográfica y al progreso de los descubrimientos previos a mi expedición, ya se ha proporcionado toda la información existente en las distintas publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.

rápido posible, la curiosidad que muchos de los miembros de la Asociación tuvieron la amabilidad de expresar en cuanto a mis descubrimientos, decidió que se preparara enseguida un compendio, o resumen, de mis viajes a partir del material y los relatos orales que yo pudiese proporcionar, y que se imprimiera para uso de la Asociación, y también que fuera acompañado de un mapa de la ruta por mí seguida. La memoria, así presentada y perfeccionada, fue redactada en dos partes por los miembros de la Asociación y distribuida entre los de la Real Sociedad Geográfica: la primera consta de una narración, resumida, de mis viajes, realizada por el Sr. D. Bryan Edwards; la segunda contiene ilustraciones geográficas de mis etapas, realizadas por el comandante James Rennell, F.R.S<sup>2</sup>. El comandante Rennell tuvo el detalle, además, de incluir un mapa de mi ruta, dibujado siguiendo mis propias observaciones y esbozos, pero libre de aquellos errores que el comandante, gracias a su superior conocimiento y notable precisión en lo relacionado con las investigaciones geográficas, logró descubrir y corregir.

Por tanto, al beneficiarme, en esta ocasión, de una ayuda tal, es imposible que me presente ante el público sin expresar hasta qué punto soy consciente del honor y beneficio que se desprenden de los trabajos de dichos caballeros; ya que el señor Edwards ha sido tan amable de permitirme introducir, según se presentaba la ocasión, la totalidad de su narrativa en distintas partes de mi obra; y el comandante Rennell, con igual entusiasmo, me permite adornar y aclarar mis viajes gracias al mapa ya mencionado.

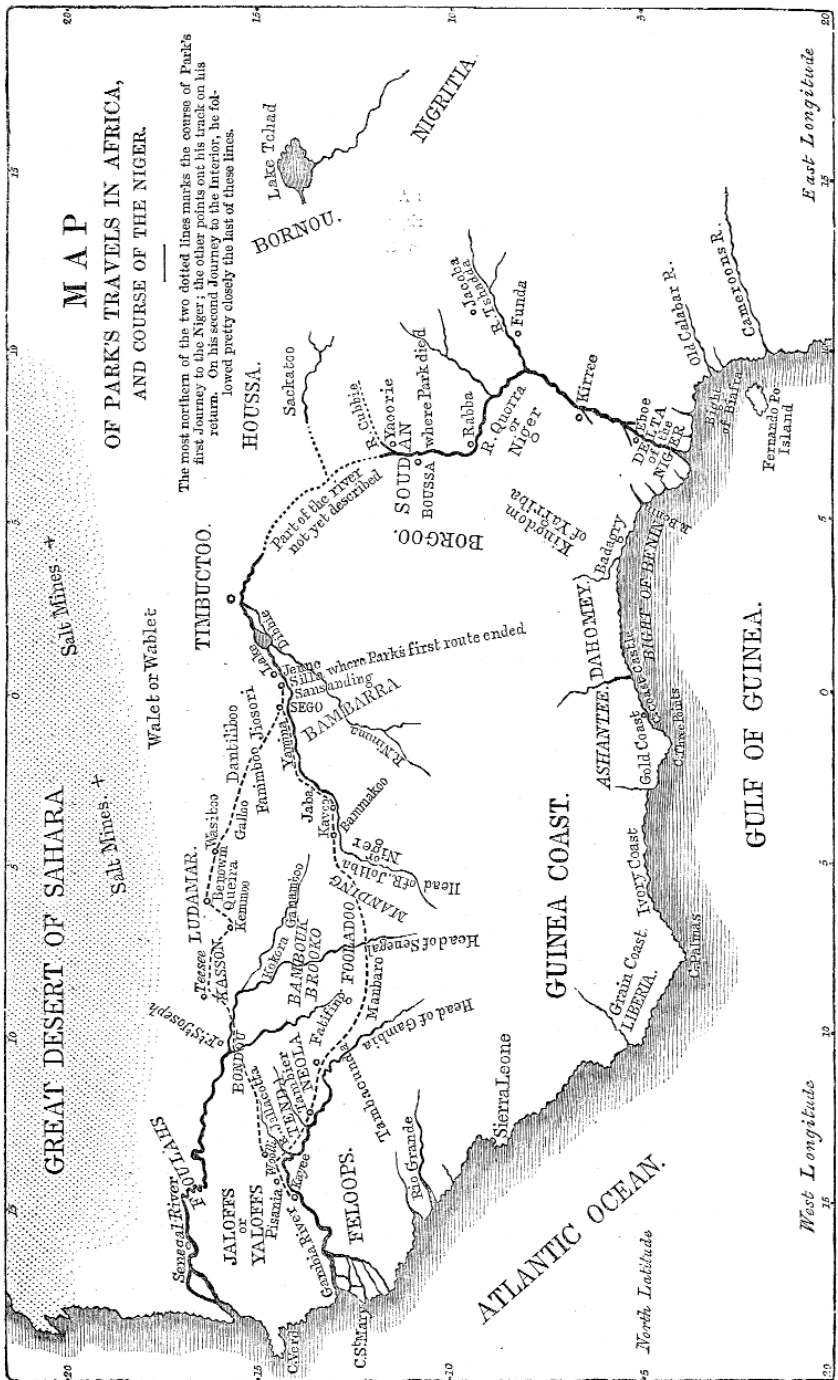
Así ayudado y respaldado, debería entregar este volumen al mundo seguro de una favorable acogida que ningún mérito propio me permite reclamar, si no temiera que algunos de mis partidarios tengan demasiadas esperanzas puestas en que se revelarán hallazgos que yo no he realizado y se relatarán maravillas que yo ignoro por completo. Existe el peligro de que aquellos que se sientan así decepcionados, y

2. Fellow of the Royal Society. Es un honor que se concede a científicos reconocidos y que supone pertenecer a una categoría especial de miembros de la Real Sociedad Geográfica. (N. de la T.)

## *Viajes a las Regiones Interiores de África*

encuentren menos motivos de asombro y diversión en mi libro de los que se habían prometido a sí mismos de antemano, no me reconozcan, siquiera, el poco mérito que en verdad tengo. Por muy dolorosas que dichas circunstancias puedan resultar a mis sentimientos, me sentiré consolado si aquellas personas bajo cuyos auspicios acepté esta misión admiten que he realizado los deberes que la misma implicaba a su completa satisfacción; y si opinan que el *Diario*, que ahora tengo el honor de presentarles, es, tal y como me he esforzado en conseguir, un relato exacto y fidedigno de mis acciones y observaciones a su servicio, desde el comienzo de mi viaje hasta su fin.

M. P.



**MAP**  
**OF PARKS TRAVELS IN AFRICA,**  
**AND COURSE OF THE NIGER.**

The most northern of the two dotted lines marks the course of Park's first journey to the Niger; the other points out his track on his return. On his second journey to the interior, he followed pretty closely the last of these lines.

Mapa publicado en la edición de William y Robert Chambers, Edimburgo, 1842.

## I

PASIÓN POR VIAJAR. INSTRUCCIONES Y PARTIDA. JILLIFREE, EN  
EL RÍO GAMBIA. EL REINO DE BARRA. VINTAIN. LOS FELUP.  
REMONTANDO EL GAMBIA. JONKAKONDA. LLEGADA A LA  
RESIDENCIA DEL DR. LAIDLEY. PISANIA Y EL PUESTO  
COMERCIAL BRITÁNICO. OCUPACIÓN EN PISANIA. FIEBRES

Al poco de regresar de las Indias Orientales en 1793, supe que la Asociación que tiene como objeto realizar descubrimientos en el interior de África deseaba contratar a una persona para que explorase dicho continente por la zona del río Gambia. Por lo tanto, aproveché la ocasión, a través del presidente de la Real Sociedad Geográfica, a quién tenía el honor de conocer, de ofrecerme para tal servicio. Me habían comunicado que un tal capitán Houghton, anteriormente comandante del fuerte de Gorée, ya había zarpado en dirección al Gambia bajo los auspicios de la Asociación, y que existían motivos para temer que hubiese caído sacrificado al clima, o perecido en algún enfrentamiento con los nativos: pero esa información, en lugar de disuadirme de mi propósito, me animó a perseverar en ofrecer mis servicios con el mayor interés.

Yo deseaba fervientemente investigar las producciones de un país tan poco conocido y familiarizarme, por medio de la experiencia, con los modos de vida y el carácter de los nativos. Sabía que era capaz de superar la fatiga; y confiaba en que mi juventud y mi fuerte constitución me protegiesen de los efectos del clima. El salario que el comité me asignó era suficientemente elevado y no redacté cláusula alguna relativa a una futura recompensa. En el caso de que falleciese durante mi periplo, consentía en que mis esperanzas y expectativas muriesen conmigo; y si lograba que mis compatriotas se familiarizasen con la

geografía de África y conseguía abrir a su ambición y laboriosidad nuevas fuentes de riqueza y nuevos canales comerciales, sabía que estaba en manos de hombres de honor, que no dudarían en otorgarme la remuneración que, según ellos, pudieran merecer mis venturosos servicios. El comité de la Asociación, después de hacer las indagaciones que consideró necesarias, se declaró satisfecho con mis aptitudes; y con esa generosidad que distinguió su conducta en todo momento, me proporcionó tanto apoyo como en sus manos estaba concederme, o que yo pudiese solicitar según las reglas del decoro.

Al principio la propuesta consistió en que yo acompañase al Sr. D. James Willis, que hacía poco había sido nombrado cónsul en Senegambia, y cuyo apoyo desde ese puesto podría haber sido de utilidad para mí, además de servirme como protección; pero el Gobierno rescindió su nombramiento, y yo perdí esa ventaja. Sin embargo, la amabilidad del comité me suministró todo cuanto me era necesario. El secretario de la Asociación, el difunto Sr. D. Henry Beaufoy, tuvo a bien recomendar-me ante el Dr. John Laidley (caballero que había residido muchos años en un puesto comercial inglés situado en las márgenes del Gambia), y proporcionarme una carta de crédito contra él por valor de 200 libras. Entonces empecé a impacientarme por partir, y tomé pasaje en el bergantín *Endeavour*, un pequeño navío en misión comercial al Gambia en busca de cera de abejas y marfil, mandado por el capitán Richard Wyatt.

Mis instrucciones eran claras y concisas. Se me ordenó que, una vez en África, «continuase hasta el río Níger, ya por el camino de Bambuk, ya por cualquier otra ruta que resultase más conveniente. Que determinase el curso y, a ser posible, las fuentes y el final de ese río. Que me esforzase al máximo por visitar las principales villas o poblaciones de sus alrededores, en especial Tombuctú y Hausa; y que después sería libre de regresar a Europa, siguiendo el Gambia o cualquier otra ruta que, teniendo en cuenta las circunstancias de mi situación y perspectivas en ese momento, me pareciese más aconsejable».

Zarpamos de Portsmouth el 22 de mayo de 1795. El 4 de junio divisamos las montañas que se yerguen sobre Mogador, en la costa de África; y el 21 del mismo mes, después de una agradable travesía de



treinta días, fondeamos en Jillifree, población situada en la orilla norte del río Gambia, frente a la isla Saint James, donde los ingleses habían tenido un pequeño puerto.

El reino de Barra, dentro del que se sitúa la población de Jillifree, produce lo indispensable en grandes cantidades; pero sus habitantes se dedican principalmente al comercio de la sal. Transportan río arriba en canoas dicha materia prima, llegan hasta Barraconda y, de vuelta, traen maíz, tejidos de algodón, colmillos de elefante y pequeñas cantidades de oro en polvo. El número de canoas y de personas que se dedican constantemente a este comercio hacen que el rey de Barra sea, a ojos de los europeos, el más formidable de todos los jefes del río. Probablemente esa circunstancia lo haya animado a establecer esas exorbitantes tasas que los comerciantes de todas las nacionalidades se ven obligados a satisfacer al entrar, que suponen cerca de 20 libras por navío, ya sea grande o pequeño. Generalmente el *alcaide*, o gobernador de Jillifree, recauda en persona esas tasas o aranceles y, en esas ocasiones recibe la ayuda de un numeroso séquito de subordinados, entre los cuales hay muchos que, debido a su frecuente trato con los ingleses, han adquirido algunas nociones de nuestro idioma; pero suelen ser muy ruidosos y molestos: piden cualquier cosa que se les antoja con semejante insistencia e importunidad, que los comerciantes suelen verse obligados a ceder ante sus peticiones para poder librarse de ellos.

El día 23 zarpamos de Jillifree y continuamos hasta Vintain, una población situada a unas dos millas riachuelo arriba, en la orilla sur del río. Mucho acuden aquí los europeos, debido a las enormes cantidades de cera de abeja que allí reúnen para su venta. Los felup<sup>3</sup>, una tribu salvaje y poco sociable, se encargan de recoger la cera en los bosques. También se ocupan de proporcionar cabras y aves de corral, a buen precio, a los comerciantes de los ríos Gambia y Casamansa. La miel que recolectan suelen utilizarla ellos mismos para fabricar un

3. En realidad se trata de los Jola, Jolla o Diola. Park confundió el nombre de esta tribu con la palabra de saludo utilizada por sus miembros. (N. de la T.)

licor fuerte y embriagador, muy similar al aguamiel que se produce en Gran Bretaña. En su territorio, de dimensiones considerables, abunda el arroz.

Para traficar con los europeos, los felup suelen acudir a un agente de ventas, del pueblo mandinga, que habla un poco de inglés y que está familiarizado con el comercio existente en el río. Este agente comercial cierra el trato; y, con la complicidad de los europeos, recibe sólo una parte del pago, que entrega a su patrono como si fuese el total; el resto (que muy acertadamente se denomina *dinero fraudulento*) lo recibe cuando el felup se ha ido, y se lo queda para sí, como recompensa por sus molestias.

El lenguaje de los felup es apropiado y singular; y como son los mandinga quienes principalmente gestionan su comercio, los europeos no tienen aliciente para aprenderlo. Los numerales son los siguientes: uno, *enory*; dos, *sickaba* o *cookaba*; tres, *sisajee*; cuatro, *sibakeer*; cinco, *footuck*; seis, *footuck-enory*; siete, *footuck-cookaba*; ocho, *footuck-sisajee*, nueve, *footuck-sibakeer*; diez, *sibankonyen*.

El día 26 salimos de Vintain y continuamos nuestro rumbo río arriba, viéndonos obligados a fondear cuando el viento nos fallaba y a remolcar, frecuentemente, el navío con el bote de remos. El río es profundo y turbio, las márgenes están cubiertas de manglares impenetrables, y todo el terreno colindante parece llano y pantanoso.

El Gambia abunda en peces, y algunas especies constituyen un alimento excelente; pero, que yo sepa, ninguna de ellas es conocida en Europa. En su desembocadura hay gran cantidad de tiburones; y más arriba, los cocodrilos y los hipopótamos (o caballo de río) son muy numerosos. Éste último debería más bien llamarse elefante de río, ya que es muy voluminoso y pesado, y sus colmillos proporcionan un buen marfil. Este animal es anfibio, de patas cortas y gruesas y pezuñas hendidas; se alimenta de hierba y de aquellos arbustos que crecen en las márgenes del río, ramas de árboles, etc., y pocas veces se atreve a alejarse del agua, en la que busca refugio tan pronto oye al hombre acercarse. He visto muchos, y siempre me han parecido tímidos e inofensivos.

Seis días después de zarpar de Vintain llegamos a Jonkakonda, lugar donde el intercambio comercial es considerable y donde nuestro navío debía recibir parte de su carga. A la mañana siguiente, los distintos comerciantes europeos llegaron desde sus respectivos puestos comerciales para recoger sus cartas, y enterarse de la naturaleza y cantidad del cargamento; además, el capitán envió un mensajero al Dr. Laidley para informarle de mi llegada. Un día después, ya estaba en Jonkakonda; yo le entregué la carta del Sr. Beaufoy, y él fue tan amable de invitarme a pasar en su casa el tiempo necesario hasta que me surgiese la oportunidad de continuar viaje. La invitación resultaba tan oportuna que no pude rechazarla; y después de que el doctor me proporcionase montura y guía, salí de Jonkakonda al amanecer del 5 de julio, y a las once llegué a Pisania, donde, en casa del doctor, se me proporcionó una habitación y otras comodidades.

Pisania es una pequeña villa en los dominios del rey de Yany, fundada por súbditos británicos como puesto comercial, y solamente habitada por ellos y por sus criados negros. Está situada a orillas del Gambia, dieciséis millas por encima de Jonkakonda. Cuando llegué, los únicos residentes blancos que la habitaban eran el Dr. Laidley y dos caballeros hermanos que se apellidaban Ainsley, pero sus sirvientes eran numerosos. Disfrutaban de una seguridad absoluta bajo la protección del rey; y como gozaban de alta estima y respeto entre los nativos en general, no les faltaba necesidad por cubrir o comodidad por disfrutar que el país pudiese proporcionarles; la mayor parte del comercio de esclavos, marfil y oro estaba en sus manos.

Instalado a mis anchas y sin prisas, mi primer objetivo fue aprender el idioma mandinga, la lengua de uso más generalizado en esta zona de África, y sin la cual, estaba plenamente convencido, jamás lograría adquirir un amplio conocimiento del país y sus habitantes. En esta ocupación me ayudó mucho el Dr. Laidley que, debido a su dilatada residencia en la región y a su trato constante con los nativos, dominaba el idioma por completo. Además del lenguaje, otro de mis objetivos principales era reunir información relativa a los territorios que tenía intención de visitar. Me remitieron a unos comerciantes deno-

minados *slatees*, que son mercaderes negros y libres, muy importantes en esta parte de África, y que llegan desde los países del interior con esclavos negros para la venta; pero pronto descubrí que poco podía confiar en los relatos que hacían, ya que se contradecían los unos a los otros en los detalles más importantes, y todos ellos parecían extremadamente reacios a que yo prosiguiera mi viaje. Esas circunstancias incrementaron mi ansiedad por averiguar la verdad a partir de mis propias observaciones.

Enfrascado en investigaciones de este tipo, y en observar los usos y costumbres de los nativos de un país tan poco conocido para las naciones europeas, y que la naturaleza ha equipado con objetos tan singulares y sorprendentes, el tiempo transcurrió de forma muy agradable. Comencé a congratularme por haber escapado de las fiebres, o período de adaptación, a las que los europeos suelen sucumbir cuando llegan por primera vez a climas calurosos. Pero el 31 de julio cometí la imprudencia de exponerme al rocío nocturno, mientras observaba un eclipse de luna con la intención de establecer la longitud del lugar; y al día siguiente me encontré víctima de la fiebre y el desvarío; la enfermedad me confinó al interior de la casa durante la mayor parte del mes de agosto. Me recuperé muy lentamente; pero aproveché cualquier pequeño intervalo en mi convalecencia para salir y familiarizarme con todo aquello que la región produce. En una de esas excursiones, habiéndome alejado más de lo normal en un día caluroso, provoqué que volviese la fiebre y el 10 de septiembre me vi otra vez confinado al lecho. Sin embargo, la fiebre no fue tan intensa como la vez anterior; y en el curso de tres semanas pude renovar mis excursiones botánicas, siempre y cuando el tiempo lo permitiese; cuando llovía, me entretenía dibujando plantas en mi habitación. Los cuidados y atenciones del Dr. Laidley contribuyeron en gran medida a aliviar mis sufrimientos; su compañía y su conversación ayudaban a pasar plácidamente las pesadas horas de esa estación melancólica en la que llueve torrencialmente, y un calor sofocante agobia de día, mientras que la noche hace que el aterrado viajero se concentre en escuchar el croar de las ranas (cuyo número va más allá de todo lo imaginable), el estridente otilar del cha-

cal, y el intenso aullido de la hiena: un lúgubre concierto sólo interrumpido por el rugido de un trueno tan tremendo que nadie puede hacerse una idea, excepto aquellos que lo han oído.

La región, una inmensa llanura generalmente cubierta de bosques, es tan uniforme que resulta pesada y tenebrosa; pero, aunque la naturaleza haya negado a sus habitantes la belleza de los paisajes románticos, les ha concedido, con mano generosa, las bendiciones de la fertilidad y la abundancia, aun más importantes. Sólo con prestar un poco de atención a los cultivos, obtienen maíz en cantidad suficiente; los campos proporcionan un rico pasto para el ganado; y los nativos disfrutan de un excelente pescado, que procede tanto del río Gambia como del riachuelo Walli.

Los granos que se cultivan principalmente son el maíz (*Zea mays*); dos tipos de *Holcus spicatus*, que los nativos llaman *soono* y *sanio*; *Holcus niger*, y *Holcus bicolor*; al primero lo llaman *bassi woolima*, y al segundo *bassiqui*. Y todos ellos, junto con el arroz, se cultivan en cantidades considerables; además, los habitantes de los alrededores de las aldeas y poblaciones tienen huertos que producen cebollas, distintos tipos de calabaza, ñame, mandioca, cacahuets, sandías y otras plantas comestibles.

También observé, cerca de las poblaciones, pequeñas parcelas de algodón y añil. El primero de dichos artículos les proporciona tejidos y, con el segundo, tiñen las telas de un hermoso color azul; describiré la forma en que lo hacen más adelante.

Para preparar el maíz de manera que les sirva de alimento, los nativos utilizan un gran mortero de madera llamado *paloona*, en el que machacan las semillas hasta que su recubrimiento exterior, o cascarilla, se desprende; después se separa del maíz limpio dejándolo expuesto al viento; casi de la misma manera en que se separa el trigo de la paja en Inglaterra. Cuando la cascarilla desaparece por completo, vuelven a depositar el maíz en el mortero y lo machacan hasta convertirlo en harina, que se adereza según el país del que se trate; pero la forma más común de prepararla entre los pueblos del Gambia consiste en una especie de budín que ellos llaman *cuscús*. Se hace humedeciendo pri-

mero la harina con agua, para después removerla y batirla en una gran calabaza, hasta que se queda pegada formando unos pequeños gránulos similares al sagú. Luego se introduce en una vasija de barro, cuyo fondo ha sido perforado con una serie de pequeños agujeros; cuando dicha vasija se ha colocado dentro de otra, las dos se zulaquean bien, ya sea con una pasta de harina y agua o con estiércol de vaca, y se ponen al fuego. Normalmente en la vasija exterior hay algún alimento de origen animal y agua, cuyo vapor asciende a través del fondo perforado de la vasija interior, y ablanda y prepara el *cuscús*, muy apreciado en todos los países que visité. He sabido que esa misma forma de preparar la harina se utiliza ampliamente en la costa de Berbería, y que el plato así preparado recibe allí el mismo nombre. Por lo tanto, es probable que los negros hayan tomado esa costumbre de los moros.

Para satisfacer el gusto por la variedad, con la harina de maíz a veces se prepara otro tipo de budín llamado *nealing*; además han adoptado dos o tres maneras diferentes de aderezar el arroz. Por ello, los nativos no carecen de alimentos de tipo vegetal, y aunque las provisiones de alimentos de origen animal con las que cuentan las clases más comunes son escasas, no se ven privados por completo de este artículo.

Sus animales domésticos son casi los mismos que hay en Europa. En los bosques hay cerdos, pero no valoran su carne; es probable que la notable aversión que sienten los devotos de Mahoma por este animal se haya extendido entre los paganos. Las aves de corral de todo tipo (excepto el pavo) se encuentran sin dificultad. Las pintadas y las perdices rojas abundan en los campos, y los bosques suministran una especie de antílope pequeño, cuya carne es merecidamente apreciada.

Del resto de los animales salvajes del país mandinga, los más comunes son la hiena, la pantera y el elefante. Teniendo en cuenta el uso que de éste último se hace en las Indias Orientales, puede tenerse por algo extraordinario que los nativos de África, en ninguna parte de tan inmenso continente, hayan sido capaces de adquirir los conocimientos que les permitan domar a tan fuerte y dócil criatura, para poner su potencia y sus facultades al servicio del hombre. Cuando les conté a algunos de los nativos que eso se hacía en los países del Oriente, ¡mis

oyentes se rieron de mí y exclamaron “*tobaubo fonnio*” (mentira de hombre blanco)! Los negros suelen utilizar armas de fuego con el fin de destruir al elefante; lo cazan sobre todo por sus colmillos, que traspasan por medio del trueque a aquellos que se los venderán a los europeos. Se comen la carne, que les parece una exquisitez.

La bestia de carga por excelencia en todo el territorio negro es el asno. En ningún sitio se ha adoptado el uso del trabajo animal en la agricultura; por lo tanto, el arado es el gran desconocido. El utensilio que más se utiliza en agricultura es la azada, que varía de forma según la región; y son los esclavos los que realizan el trabajo.

El 6 de octubre, las aguas del Gambia alcanzaron su altura máxima, sobrepasando en cuatro metros y medio el nivel de crecida; después de eso, comenzaron a bajar: al principio muy despacio, pero luego más rápidamente, descendiendo incluso más de treinta centímetros en veinticuatro horas; a principios de noviembre ya habían alcanzado su estado normal, y la marea fluía y reflúa como siempre. Cuando bajó el nivel del río y el ambiente se hizo más seco, me recuperé con celeridad y comencé a pensar en mi partida, ya que se considera que esta estación es la más adecuada para viajar: los nativos han completado sus cosechas y hay provisiones abundantes y a buen precio en todas partes.

Por entonces el Dr. Laidley se hallaba en Jonkakonda, en viaje comercial. Le escribí pidiéndole que utilizase sus buenas relaciones con los *slatees*, o tratantes de esclavos, para que me procurasen la compañía y protección de la primera cáfila (o caravana) que saliese de Gambia hacia el interior; y mientras, le rogué que adquiriese para mí un caballo y dos asnos. A los pocos días, el doctor regresó a Pisania, y me informó de que, sin duda, una cáfila saldría hacia el interior en el transcurso de la estación seca; pero que como muchos de los comerciantes que la componían aún no habían completado su lista de artículos, no podía decirme cuándo partiría exactamente.

El carácter y la disposición de los *slatees* y de las gentes que componían la caravana me resultaban totalmente desconocidos, y como parecían bastante reacios a ayudarme en mi propósito, a la vez que poco dispuestos a comprometerse en serio, y ya que el momento de

## *Mungo Park*

su partida no estaba nada claro, decidí, después de pensarlo mucho, aprovechar la estación seca y seguir adelante sin ellos.

Al Dr. Laidley le pareció bien mi decisión y prometió ayudarme, en la medida de lo posible, para que lograra continuar viaje con comodidad y sin exponerme al peligro.

Una vez adoptada esta resolución, llevé a cabo los preparativos necesarios. Y ahora, a punto de despedirme de mi hospitalario amigo (cuya amabilidad e interés siguieron siendo los mismos hasta el momento justo de mi partida)<sup>4</sup>, y de abandonar, durante muchos meses, los territorios que lindan con el Gambia, creo que, antes de continuar con mi narración, debería describir los distintos pueblos negros que habitan las márgenes de este célebre río, y el intercambio comercial existente entre ellos y aquellas naciones europeas que encuentran ventajoso hacer negocios con esta zona de África.

4. Desde entonces, el Dr. Laidley, y lo digo con gran sentimiento, ha pagado su deuda con la naturaleza. A finales de 1797 abandonó África con la intención de regresar a Gran Bretaña, pasando por las Antillas, y murió al poco de llegar a Barbados.